



M *Danzas*
MEXICANAS

EXPOSICION *de* PINTURA

CORTESIA DEL CAFE Y NEVERIA

“NAPOLES”

GALEANA 114. — GUADALAJARA, JAL.



LA BELLEZA DE LAS DANZAS INDIGENAS y mestizas mexicanas, es extraordinaria e inconfundible. Todo el sentido que el pueblo tiene de la plasticidad: color, movimiento, ritmo, luz, musicalidad, línea, parece hallar en la danza una forma de expresión perfectamente acorde con su propia naturaleza artística, robustecida al través de las diferentes culturas indias que florecieron en nuestro territorio y que forman la médula más rica de su tradición.

Algunas de estas danzas conservan aún, afortunadamente, su carácter original y son —es obvio decirlo— las más hermosas en cuanto a vigor, dramaticidad, coreografía, armonía y asombrosa agilidad física. Tales, en sus diversos aspectos, "Los Voladores" de Papantla, única dentro de su género en el mundo entero y que, siendo un mero juego acrobático, se sublimó hasta convertirse en danza etérea, alada, cuyo elemento primordial es el propio viento y el espacio infinito su escenario. Comparable a ella existe al Sur de Jalisco la de "Los Sonajeros Acróbatas", de maravilloso plasticismo, cuyas danzas, si fueran transpuestas al escenario del arte universal, causarían el pasmo del mundo.

Igual cosa podrían afirmarse de otra danza jalisciense. "Los Paixtles" mítica y de un puro sentido, en que juegan su justo valor los sexos masculino y femenino, representados por símbolos tan delicados como una rosa roja para el primero y una sonaja para el segundo, quedando disfrazados ambos tras máscaras de animales, cubierto el cuerpo de tules y llevando en lo alto lunas y estrellas, en un portentoso tributo de adoración al poder creador y a la Naturaleza toda.

Danzas como "Los Quetzales", "Los arrieros", "Los Arcos", "Los Paleros" y tantas más, así como las mestizas del Carnaval, Los Moros, Los Negritos y las que se hicieron para interpretar la Conquista y las fiestas del Corpus, ameritan estudios serios y destinados a desentrañar artística y científicamente, su enorme contenido étnico, cultural y humano.

EL CAFE Y NEVERIA "NAPOLES", por iniciativa personal de MANUEL GUERRERO MANZANO y en homenaje al arte de México, presenta una colección de siete grandes telas pintadas al temple, cuyos temas son las danzas autóctonas y mestizas, existentes en distintos puntos de

la República que por su plasticidad, colorido y gracia fascinan y conmueven.

La ejecución de los bocetos fue encomendada al pintor colimense ALEJANDRO RANGEL HIDALGO, habiendo sido el ejecutor de estas obras el pintor Guanajuatense radicado en esta desde hace 20 años, JOSE C. CAMACHO quien dió el color y estuvo personalmente en los lugares donde cada una de las danzas tiene su verificación, para mejor captar las singularidades y belleza de las mismas.

1.—"LOS SONAJEROS" de Ciudad Guzmán, Jal.—Danza por excelencia, de origen prehispánico y carácter, mítico. De las más bellas por su coreografía, su pasmoso ritmo y su expresividad. Se acompaña con chirimía, un tambor pequeño percutido con vaqueta, flauta de carrizo y primitivas sonajas de madera con "chinchines" de hojalata. La armonía de sus elementos, su grandiosa plasticidad, el fascinante vigor de sus "pasos" y sus evoluciones complicadísimas, hacen de ella un espectáculo de hermosura poco común. Los bailes llamados "la granada", "la cabalgata" y "la ola", se destacan por su notable encanto. El traje ha sufrido influencias españolas y tiene también reminiscencias del chinaco. Usan sombreros adornados con cuentas de vidrio o "papelillo"; camisas con escarolas de listón multicolor en el pecho y la espalda; calzonera de seda negra bordada en oro; calzón de lienzo blanco terminando en cachirules rojos, decorados con cintas blancas. Se baila también en Tuxpan y sus alrededores.—En Ciudad Guzmán tiene lugar del 18 al 23 de Octubre.

2.—"DANZA DEL VENADO" de la Cuenca del Río Mayo, Son.—Otra danza prehispánica, en que la representación formal del culto al Venado, convertido en Dios por los indios, alcanza valores sublimes. Hay que hacer notar un hecho significativo en cuanto a su pureza artística y es el parecido singular que la figura del venado tiene con la del "Hechicero" de las Cuevas de Altamira, España, pintado por el hombre de la prehistoria. Los indios yaquis y mayos bailan la "DANZA DEL VENADO" durante la temporada de cosecha de maíz y la realizan por la noche. El acompañamiento musical consiste en un tamborcito percutido con vaqueta y templado a voluntad, para cambiar los tonos, mediante su calentamiento en el fuego de la hoguera que arde junto al músico y que ilumina el escenario, prestándole a la danza una fuerza dramática in-

superable y una calidad plástica verdaderamente fascinadora. Los otros instrumentos son: un tambor de mayores dimensiones, una flauta de carrizo o madera, y una jícara colocada sobre agua, que expresamente conserva en un recipiente de barro. El danzante lleva una cornamenta de venado en la cabeza, manteniendo pecho y pies desnudos. En el cuello cintillos de cuentas brillantes y máscaras de coco con barbas de crín, cubriéndole la cara. A la cintura un paño rojo atado y en la parte baja del pantalón, adornos de capullos de mariposa, rellenos de pedrezuelas, a modo de cascabeles.—Se baila esta danza en toda la región de la Cuenca del Río Mayo, Son., desde el mes de Octubre hasta el término de la cosecha.

3.—“DANZA DE LOS VIEJITOS” de Pátzcuaro, Mich.—Bellísima danza también proveniente de épocas anteriores a la Conquista y que alude al Concejo de Ancianos, pero un tanto ridiculizada por el gragejo popular. En el Concejo celebrado por los tarascos y llamado “Achaecha”, participaba un niño como símbolo del futuro rey, cuya figura persiste, con sus alteraciones, hasta nuestros días. La danza es acompañada por una guitarra pequeña y la matización tonal, con crescendos y pianísimos de una delicadeza suprema, la dan los danzantes con los pies solamente, consiguiendo efectos de insospechada belleza. Esta danza se distingue por la perfecta coordinación de sus elementos música, coreografía y danza, propiamente. Sus evoluciones son espectaculares y hermosas. Los difíciles pasos los ejecutan al ritmo de típicos sonos michoacanos, desarrollándose en un avanzar y retroceder hacia los cuatro puntos cardinales, en forma de cruz. Las caras están cubiertas por máscaras grotescas que representan ancianos, pero que tienen una encantadora expresión de alegría. Llevan gabanes de lana decorados con franjas multicoloras, lo mismo que los ceñidores de la cintura. Bajo el calzón de manta asoma un cachirul bordado ricamente. En las manos llevan bastones de carrizo, cuya empuñadura está formada por las raíces que recortan los danzantes en forma de cabeza de caballo.—Esta danza es ejecutada en Pátzcuaro el día 8 de Diciembre. ,

4.—“DANZA DEL TORITO Y LA MORINGUIA” de Irapuato Gto.—Los orígenes de esta danza popular no quedan bien precisados, pero indudablemente parten de la época de la Colonia. Es una representación bufa y ello motiva la ale-

gría y animación del pueblo. Se acompaña por un tambor pequeño, chirimía y flauta que sigue a los danzantes en su recorrido por las calles. Solamente actúan tres personas y su vestuario es simple, aunque tiende al detalle cómico para provocar la hilaridad de los espectadores. El "diablo", personaje representativo del pensamiento cristiano, tiene aquí el papel de pacificador y defiende al público de los ataques del "toro" que, entre cabriolas, saltos y piruetas ágiles, perturba la tranquilidad del vecindario. La Maringúa es un hombre disfrazado de mujer, pues también ejecuta suertes bufas y acrobáticas. Los pasos de danza son primitivos y sencillos; éstos y la mímica de los danzantes, siguen el ritmo de la música.—Esta danza se efectúa en Irapuato en los primeros días de Enero.

5.—"DANZA DE LA CONQUISTA" de Guadalajara, Jal.—Más que una verdadera danza típica, es una representación histórica de la lucha entablada entre indios y conquistadores. Principia con un "coloquio" rimado, o sea un canto, que La Malinche entona al presentir la llegada del conquistador blanco. Le siguen escenas donde la palabra y la acción se alternan, en las cuales aparecen Quetzalcóatl y Moctezuma, convertido después en Cuauhtémoc, a quien Hernán Cortés vence y sacrifica, custodiado por La Malinche. Las luchas habidas en el transcurso de la representación, culminan con la aparición del santo Santiago en su caballo blanco, terminando con el triunfo final de los invasores, cuyo trance tiene en esta danza el significativo nombre de "el humille". El carácter evangelizador es bien claro y demuestra cómo utilizó el conquistador la afición de los indios por la danza, para darles una interpretación objetiva de la conquista, alcanzada por las armas y la religión impuesta con sangre. El acompañamiento musical se compone de violines que tocan contra-danzas y marchas.—Se baila en Guadalajara durante la festividad de la Virgen de Zapopan, en el mes de Octubre.

6.—"DANZA DE LOS TORTEROS" de Silao, Gto.—Otra danza mestiza, procedente de la época colonial, de sabor híbrido. Ninguna música la acompaña, pues el ritmo, jamás interrumpido, lo marcan los danzantes al sonar las suelas de sus huaraches, cubiertas de estoperoles, en el piso, y a cuyo compás ejecutan vistosísimas evoluciones. La danza da principio en el atrio de la parroquia antes de

que salga el sol y continúa durante el día. En el vestuario usado hay detalles de belleza propia, que revelan el placer artístico que encuentra el indio en el color y la armonía, por lo cual se ennoblece el conjunto plástico y coreográfico. Llevan sombreros de petate adornados con rosas de papel de diversos matices y listones brillantes que caen sobre sus cabezas. En la cintura una faja de seda en colores puros y mandiles decorados bellamente. Con las manos sostienen palos de madera adornados en su extremo superior con tiras de papel de China y con las cuales hacen rítmicos movimientos conjuntos. Un "diablo", portador de chicote con cuerdas y bolas atadas en sus puntas, se encarga de los efectos cómicos.—Esta danza se celebra en Silao el 3 de Mayo.

7.—"DANZA DE LOS CONCHEROS" de San Miguel de Allende, Gto.—Nuevamente encontramos la forma ritual indígena, sirviendo al invasor para objetivizar la nueva religión. Pero en esta danza se logra una belleza inaudita, tanto en lo formal como en lo subjetivo, por la perfección de las evoluciones, la suntuosidad del vestuario, el ritmo típicamente indígena, la unidad grandiosa de todos los elementos y el carácter fuertemente hierático de la expresión. Esta es una de las danzas mestizas más hermosas e imponentes. El acompañamiento musical está compuesto por guitarras hechas de conchas de "armadillo", que se suspenden los danzantes del cuello y que tocan mientras bailan. Estas guitarras tienen encordadura de vihuelas españolas, pero de un particular sonido, que sostiene la tónica indígena. La forman numerosos grupos de danzantes, de los cuales el mayor cuenta hasta con 60 indios, tocados con grandes penachos de plumas teñidas de bellísimos colores y se desarrolla teniendo como marco los imponderables "súchies" de mérito indiscutible. Los pasos son variadísimos y la dignidad de sus ejecutantes les imprime un sello único. Armoniosamente, con perfección acabada, se amalgaman el sentido artístico e innato del indio, con el religioso-cristiano y el militar-occidental-oriental, hasta producir una expresión artística típicamente mexicana. El amor a la tradición que hace al indígena transmitir de padres a hijos el culto de esta fiesta, le da un valor inconfundible y por ello conserva sus cualidades y calidades perfectamente definidas.—Esta danza se ejecuta en San Miguel de Allende, del 27 al 29 de Septiembre.

LOLA VIDRIO.